

# Una visión global de las publicaciones con mayor impacto en teoría de la traducción<sup>1</sup>

Javier Franco Aixelá<sup>2</sup>

Universidad de Alicante (España)

---

## **R**esumen

Tras presentar la base de datos bibliográfica BITRA (Bibliografía de Interpretación y Traducción), que cuenta con más de 40.000 referencias (2009) y que opera como instrumento medidor del impacto de las publicaciones, se ofrece un repaso descriptivo y crítico de la investigación en traducción, con especial incidencia en los autores y líneas teóricas más influyentes en la actualidad.

## **a**bstract

First, I introduce BITRA (Bibliography of Interpreting and Translation), which already (August 2009) comprises over 40,000 records and is operating as a tool for citation measurement. Then, I provide a descriptive and critical overview of research in translation and interpreting, with special reference to the most influential current authors and theoretical lines of thought.

**Palabras clave:** traducción e interpretación, teorías de la traducción, base de datos en traducción

**Keywords:** translation and interpretation, translation theory, translation database

<sup>1</sup> Basado en ponencia presentada en el II Congreso de Lingüística Aplicada (CILAP), 24 y 26 de septiembre de 2009; «A Global Overview of the Publications with the Highest Impact in Translation Studies». Recibido: 27 de octubre de 2010; aceptado: 10 de diciembre de 2010. Se puede acceder libremente (en español) a BITRA en: <<http://dti.ua.es/es/bitra/introduccion.html>>.

<sup>2</sup> Departamento de Traducción e Interpretación. Correo electrónico: Javier.Franco@ua.es

## Naturaleza y principales características de BITRA

BITRA (Bibliografía de Interpretación y Traducción) es una base de datos bibliográfica en línea, abierta, clasificada temáticamente, comentada y multilingüe que aspira al titánico objetivo de recoger (casi) todo lo publicado sobre traducción e interpretación desde el principio de los tiempos hasta la actualidad. Se trata, por supuesto, de una tarea equiparable a la de Sísifo, al que los dioses castigaron a arrastrar cada día una enorme roca montaña arriba para, justo antes de llegar a la cumbre, ver con desesperación cómo caía rodando hasta el valle y se convertía de nuevo en su tarea imposible del día siguiente. La importante y balsámica diferencia en nuestro caso radica en que, aunque la meta sea igualmente inalcanzable, al apagar el ordenador cada noche, no se pierde la labor realizada.

En agosto de 2009, BITRA ya reunía más de 40.000 fichas. Si podemos guiarnos por el número de publicaciones nuevas que hallamos en las secciones de referencias bibliográficas, se puede afirmar con un grado razonable de certidumbre que BITRA recoge ya aproximadamente tres cuartos de los metatextos académicos visibles publicados sobre nuestra disciplina desde Herodoto<sup>3</sup> hasta la actualidad.

BITRA hace también un uso sistemático de las nuevas tecnologías. En ese sentido, no se limita a permitir su consulta en diez idiomas distintos (alemán, castellano, catalán, francés, gallego, inglés, italiano, neerlandés, portugués y rumano), ni a elaborar la ficha bibliográfica más completa posible de cada publicación, sino que aspira a describirlas (para ello están todas clasificadas temáticamente y hay más de 11.000 resúmenes asociados a las fichas), a facilitar su localización cuando la publicación está disponible en Internet y, muy especialmente para el asunto que nos convoca hoy aquí, a indicar la

<sup>3</sup> Herodoto. Siglo V antes de Cristo. «The Origin of the Class of Egyptian Interpreters (From Istoría, Book Two)» y «The Twittering of Birds (From Istoría, Book Two)», Douglas Robinson, *Western Translation Theory from Herodotus to Nietzsche* (Manchester: St. Jerome, 1997) 1-2.

repercusión o grado de popularidad de cada una de las publicaciones mediante un vaciado sistemático de citas que comenzó en 2008 y que ya nos ha permitido recopilar más de 18.000 citas.

Los principales servicios que ofrece una base de datos de esta naturaleza son de tres tipos: investigadores, metanalíticos y académicos.

Desde un punto de vista investigador, BITRA no sólo facilita y permite completar las búsquedas bibliográficas por la posibilidad de encontrar la inmensa mayoría de las referencias centralizadas en un único repositorio frente a la dispersión a la que habitualmente tienen que hacer frente otras disciplinas, sino que constituye un instrumento democratizador de primer orden. En efecto, cuando las búsquedas bibliográficas se realizan de forma tradicional a través de las secciones de referencias y de los catálogos de bibliotecas universitarias, resulta inevitable que se produzca un círculo vicioso epistemológico mediante el que ciertos idiomas y ámbitos geoeconómicos resultarán muy privilegiados por su capacidad de difusión y por la posición de poder que ocupan en el concierto mundial. Como consecuencia, los espacios económica y culturalmente periféricos como Latinoamérica serán inevitablemente objeto de un proceso de invisibilización que no tenga suficientemente en cuenta la producción investigadora que sí es capaz de publicar con sus propios medios. Sin embargo, si contamos con una base de datos suficientemente exhaustiva y clasificada temáticamente, una búsqueda sobre, por ejemplo, la traducción de Macbeth ya no nos dará únicamente acceso a las publicaciones anglosajonas o de los principales países europeos, sino que, en igualdad de condiciones para la búsqueda, nos permitirá saber que, además de los estudios procedentes de las grandes potencias investigadoras, también existen análisis y comentarios en torno a traducciones realizadas en Suráfrica, Finlandia, Brasil, Costa Rica, Escocia o Galicia, que aproximadamente la mitad de lo que se ha publicado sobre la cuestión no está escrito en inglés y que al menos parte de esas publicaciones presentan visiones teóricas y metodológicas novedosas que puede valer la pena conocer.

Desde un punto de vista metanalítico, la creciente exhaustividad de BITRA y su aprovechamiento de las nuevas tecnologías permiten realizar revisiones sistemáticas del estado de la cuestión tanto sincrónico como diacrónico adoptando prácticamente cualquier criterio, desde la historia de la investigación de la traducción de la metáfora hasta la trayectoria e influencias de un investigador determinado, pasando por la posición que ocupa un idioma, el tipo de soporte físico o de editor preferido para la publicación de resultados de investigación y casi cualquier otro ángulo investigador que se nos ocurra. Uno de los interrogantes epistemológicos más importantes de cualquier disciplina consiste en averiguar cómo se ha abordado cada objeto de estudio a lo largo del tiempo, intentando responder a preguntas tan concretas como cuál ha sido la perspectiva preferida, quién y cuánta atención se ha prestado, qué sabemos realmente hasta el momento o qué incógnitas quedan aún por despejar. En su condición de base de datos bibliográfica multicriterio, BITRA puede facilitar enormemente este tipo de revisiones sobre todo tipo de aspectos de nuestra disciplina (cf. por ejemplo, Franco Aixelá, 2004<sup>4</sup>, sobre la traducción técnica; o Franco Aixelá y Orero Clavero, 2005<sup>5</sup>, sobre la traducción audiovisual).

Pese a que va a ser muy difícil evitar un sesgo europeo y especialmente hispano en una base de datos gestionada desde una universidad española, la mera fuerza de los números, con más de 40.000 fichas, 32.000 de las cuales no están en español, hace que el grado de representatividad de BITRA sea necesariamente elevado. Así, con BITRA podemos averiguar que aproximadamente la mitad de las publicaciones especializadas están en inglés o que la traducción literaria suscita más del doble de interés que la técnica, pese a que

<sup>4</sup> Javier Franco Aixelá, «The Study of Technical and Scientific Translation: An Examination of its Historical Development», *Jostrans - The Journal of Specialised Translation* 1 (2004): 29-49. Disponible en: <<http://www.jostrans.org>>. [Último acceso en agosto de 2009].

<sup>5</sup> Javier Franco Aixelá y Pilar Orero Clavero, «Research on Audiovisual Translation: Some Objective Conclusions or the Birth of an Academic Field», John D. Sanderson (Ed.), *Research on Translation for Subtitling in Spain and Italy* (Alicante: Universidad de Alicante, 2005) 79-92.

en la realidad profesional se realiza mucha más traducción técnica que literaria o que en el ámbito latinoamericano Brasil constituye un potente foco de interés investigador que prácticamente triplica al que le sigue (Argentina), al mismo tiempo que como objeto de estudio suscita apenas una décima parte del interés que cualquiera de los países europeos más punteros en este campo, como Francia, Alemania o España, mientras que Estados Unidos ocupa una posición intermedia que no parece compatible con su condición de potencia investigadora, pero que resulta muy acorde con su tradicional desinterés por una actividad, la traducción, que no constituye una parte tan fundamental de su propio bagaje textual como en otras naciones al tratarse de un país culturalmente muy encerrado en sí mismo. Finalmente, tenemos el aspecto académico-administrativo que también cubre BITRA. Al respecto, es necesario comentar que en 2008 el Ministerio de Educación español nos concedió financiación para un proyecto de investigación uno de cuyos objetivos principales era construir un instrumento de medición del impacto de las publicaciones recogidas en BITRA, con lo que la base de datos se convertiría en un baremo del impacto o repercusión que los distintos agentes relacionados con la investigación (revistas, editoriales y, sobre todo, autores) tienen en la disciplina. Ahora mismo, hay ya más de 18.000 citas recogidas, por lo que comienza a constituir un instrumento cada vez más representativo del impacto de las distintas publicaciones. Esta es la cuestión en la que me quiero centrar en este estudio.

### **El impacto como concepto**

El factor de impacto, que normalmente se aplica a las revistas científicas, consiste sencillamente en una cuantificación de su grado de repercusión en los ámbitos especializados. Se suele calcular mediante una división de las veces que los artículos de una revista se mencionan a lo largo de un tiempo determinado (normalmente dos años) entre el total de artículos citables de esa misma revista. Para

entendernos, si en dos años todos los artículos citables de una revista se citasen una única vez, esa revista tendría un factor de impacto de 1. Lógicamente, una revista tendrá mayor impacto cuantas más veces sean citados sus artículos y dado que es un método sencillo, cuantitativo y con aspecto de objetivo, cada vez es más habitual valorar la importancia de un artículo en términos del factor de impacto de la revista en que se haya publicado.

Por otra parte y para evitar confusiones, resulta fundamental dejar claro desde el principio que impacto y calidad son nociones del todo distintas. Para que quede más claro todavía, una publicación puede ser mediocre o incluso deleznable desde el punto de vista de la calidad investigadora y a pesar de eso tener un alto impacto, por ejemplo porque sea representativa de una línea de pensamiento habitualmente objeto de crítica por parte de las escuelas modernas (como sucede con la lingüística tradicional en los estudios de traducción) o porque tenga un carácter divulgativo o generalista que la haga especialmente popular (caso de los manuales prácticos de traducción). Además, resulta evidente que un texto cualquiera en tailandés tendrá muchas menos posibilidades de ser citado que un texto cualquiera en inglés sólo por razones de accesibilidad lingüística y sin que ello implique que una publicación en inglés haya de tener más calidad por el hecho de estar escrita en ese idioma. Así pues, impacto es sinónimo de repercusión e incluso de popularidad, pero en absoluto de calidad, algo que es muy importante no perder de vista para no equivocarse profundamente.

Dicho esto, también es cierto que el impacto, entre otros, puede ser un criterio razonable a la hora de priorizar las lecturas, especialmente para los doctorandos que se inician en su carrera investigadora. Uno de los problemas importantes derivados del extraordinario éxito que han vivido los estudios de traducción en los últimos veinticinco años consiste en que, a diferencia de principios de los años ochenta, ahora es sencillamente imposible haber leído ya no todo, sino ni siquiera la mayor parte de lo publicado incluso aunque nos limitemos a objetos de estudio muy parciales en el campo de la traducción.

Por poner un par de ejemplos, BITRA recoge ahora mismo (agosto de 2009) 750 publicaciones sobre traducción médica o 1.745 sobre traducción audiovisual, por no mencionar las 9.205 sobre traducción literaria, magnitudes de todo punto inabordables si se pretende, por ejemplo, acabar una tesis doctoral en menos de diez años. Así las cosas, a un investigador en formación que quisiera elaborar una tesis sobre traducción literaria el impacto le proporciona un criterio coherente y razonable (aunque no único) para priorizar aquellas publicaciones que más hayan sido citadas por los estudiosos de la disciplina. Si por ejemplo, se acota la búsqueda de metatextos sobre traducción literaria a aquellos que hayan sido citados al menos tres veces, las más de 9.000 publicaciones se reducen a menos de 200. Con esta cantidad, ya resulta sencillo refinar aún más la búsqueda mediante la consulta en la misma BITRA de los títulos, resúmenes, idiomas y años de publicación para localizar aquello que resulte más prometedor. Por supuesto, según vaya dominando su objeto de estudio, ese mismo investigador perfeccionará el mero criterio de impacto con el de relevancia según su objeto de estudio y con su valoración personal e informada de ciertos autores o escuelas, sea cual sea la popularidad académica que hayan disfrutado hasta ese momento.

En esta misma línea de utilización más o menos razonable del impacto y en su intento de valorar de manera objetiva la importancia de la investigación sobre todo a efectos de financiación de proyectos y de promoción académica, las autoridades de muchos países también aplican el factor de impacto para evaluar las publicaciones de los investigadores. Este método, que dota a las autoridades de un criterio externo, cuantificable, impersonal y homogéneo para todos, posee ante todo la enorme virtud de evitar juicios personales sobre la calidad de la investigación de colegas, además de que la ventaja operativa y económica de que cualquier funcionario mínimamente experimentado puede aplicar estos criterios de impacto sin necesidad de ser un experto en el área. Sin embargo, este método corre también el peligro de equiparar impacto con calidad y puede suponer una

herramienta de perpetuación de las diferencias geoculturales tanto nacionales como lingüísticas, puesto que las revistas de países o lenguas con menor capacidad de difusión pueden acabar sufriendo el desprecio incluso de los investigadores de su propio país o lengua debido a su baja valoración internacional en términos de factor de impacto. El resultado sería la injusta y enorme dificultad apriorística de que cualquier revista publicada en un país no anglosajón y en cualquier idioma distinto del inglés pudiera gozar de prestigio académico por razones totalmente ajenas a lo académico. De hecho, en 1997, el Institute for Scientific Information (ISI) recogía unas 3.200 revistas académicas sobre un total estimado de 126.000, por supuesto con una hiperrepresentación de las revistas estadounidenses (Seglen<sup>6</sup>). En estas condiciones, el riesgo de empobrecimiento de la pluralidad investigadora tanto en términos nacionales como de idioma no es meramente retórico. Se trata de un peligro que al menos en el caso de España es cada vez más real, con los investigadores empeñados en publicar en *revistas internacionales* y despreciando cada vez más las de su propio país.

Por otra parte, el concepto de factor de impacto no está exento de problemas de carácter metodológico y su modo de cálculo ha dado lugar a debates muy enconados. Aparte del hecho supuestamente coyuntural de que las revistas de humanidades ocupen un puesto claramente secundario en las fuentes de impacto utilizadas por las agencias internacionales, desde mi punto de vista, el mayor problema, ahora sí estructural, del factor de impacto tal como se calcula habitualmente radica en tres cuestiones esenciales: su potenciación del círculo vicioso geocultural que acabo de describir, el silenciamiento de cualquier soporte distinto al formato revista y su carácter *colectivista* (aplicación a las revistas en lugar de a los artículos).

<sup>6</sup> Per O. Seglen, «Why the Impact Factor of Journals Should Not Be Used for Evaluating Research», *British Medical Journal*, 314 (1997): 498-502. Disponible en: <<http://www.bmj.com/content/314/7079/497.1.full>>. [Último acceso: agosto de 2011].

En las ciencias duras, donde se tiende a exigir brevedad e inmediatez como requisitos científicos, las revistas académicas son probablemente el medio más influyente de difusión de la investigación. Junto con el hecho de que hacer un vaciado sistemático de los libros supondría una inversión de tiempo y recursos muy importante, creo que ésta es la razón de que el factor de impacto se aplique a las revistas y no a los libros. En humanidades, sin embargo, no sucede lo mismo y hemos prestado siempre mayor atención a los libros que a las revistas, como tendremos ocasión de comprobar con el análisis de los datos que ya aporta BITRA.

A este inconveniente en cuanto al soporte, se debe añadir que el índice de impacto es *colectivista* en tanto que se refiere a las revistas y no a los artículos. Con ello, parece dar por sentado que todos los artículos que aparezcan en la misma revista tendrán aproximadamente el mismo impacto. Nada más alejado de la realidad. Si tomamos al azar un número reciente de *Target*, por ejemplo el 12:1, primero del año 2000, veremos que hay 7 artículos citables. Tres de ellos carecen aún de impacto recogido en BITRA, mientras que uno tiene 10 citas y los otros tres ocupan posiciones intermedias que van de una a tres citas. Por poner ahora un ejemplo de un libro muy influyente en nuestra disciplina, el volumen colectivo *The Manipulation of Literature*, editado por Theo Hermans en 1985, tiene 12 capítulos, de los cuales uno carece de impacto recogido en BITRA mientras que otro cuenta con 19 citas recogidas y los demás ocupan posiciones intermedias que van desde una sola cita a once. Afirmar que todos los artículos de esa revista o todos los capítulos de ese libro han tenido el mismo impacto por el hecho de formar parte del mismo volumen colectivo es algo que a todas luces repugna a la razón.

Finalmente, un fallo importante del sistema habitual de elaboración del factor de impacto consiste en que por razones de economía y agilidad, el proceso está muy mecanizado y ni se revisan bien los datos ni, sobre todo, se excluyen las autocitas, lo que por razones

más que evidentes puede resultar un factor importante de sesgo a favor de los autores que más publiquen y más se citen a sí mismos.

### **Metodología de cálculo del impacto en BITRA**

El planteamiento de BITRA es totalmente distinto al recién descrito. Aunque aún falta mucho trabajo de vaciado por realizar, los criterios básicos que nos han guiado desde un principio en la selección de fuentes de impacto son el intento de neutralidad académica, el multilingüismo y la pluralidad de soportes.

Así, en primer lugar, no priorizamos conscientemente ningún idioma ni origen geográfico determinados, si bien es inevitable que exista un sesgo pro europeo y pro anglófono por meras cuestiones de accesibilidad (de momento, hemos vaciado por ejemplo publicaciones especializadas brasileñas, españolas, francesas, alemanas, belgas, británicas, canadienses, estadounidenses y una colombiana). Así las cosas, es justo reconocer que las publicaciones de Oceanía, Asia, África y Latinoamérica están de momento infrarrepresentadas aunque se hagan todos los esfuerzos para evitarlo. Es necesario reconocer que de momento, por ejemplo, BITRA es muy poco útil para describir el impacto de publicaciones escritas en chino o ruso por la sencilla razón de que los compiladores de BITRA no dominamos esos idiomas, con lo que no somos capaces de vaciar las publicaciones especializadas que más probablemente las citarían. Esperamos que en un futuro se puedan sellar acuerdos con instituciones de los países correspondientes capaces de ofrecer datos fiables que incorporar a la base de datos.

Por lo demás, en cuanto al proceso de selección para la recopilación del impacto, los criterios más importantes de BITRA son tres: vaciado de todas las publicaciones de nuevo ingreso en BITRA siempre que tengamos acceso a los datos, prioridad para vaciar primero aquellas que hayan sido más citadas y tratamiento sistemático

de las revistas especializadas a cuyas referencias bibliográficas teníamos acceso comenzando en el año 2000.

En segundo lugar y por las razones antes explicadas, todos los soportes son en principio igualmente válidos a efectos del impacto, tanto revistas como libros o tesis doctorales.

En tercer lugar, el impacto en BITRA se refiere directamente a los textos individuales y no a las revistas, aunque es perfectamente posible calcular el impacto de una revista, editorial o idioma mediante la mera acumulación de las citas correspondientes, tal como haremos muy brevemente en este mismo estudio.

En cuarto y último lugar, BITRA recoge el impacto de manera manual y eso supone que se excluyen las autocitas y se intentan corregir los errores que cometen los autores a la hora de citarse unos a otros.

El procedimiento concreto de recogida del impacto consiste sencillamente en incluir en ese campo de cada ficha las publicaciones de nuestra disciplina que sepamos que la han citado y numerarlas todas añadiendo la letra «i» de impacto. Así, si por ejemplo queremos reducir nuestra búsqueda a aquellas publicaciones de traducción que hayan sido citadas al menos diez veces, bastará con introducir en el campo impacto del interfaz de búsqueda la cadena «10i».

Para más detalles al respecto, se remite a la página web de BITRA y, más concretamente, a: <<http://www.ua.es/dpto/trad.int/base/impacto.html>>.

Esta manera de actuar supone la renuncia consciente a priorizar unas citas frente a otras, ya sea por razones de idioma, procedencia geográfica o prestigio apriorístico del autor. Con ello, no queremos decir que consideremos que tenga el mismo valor académico una mención aparecida en un artículo de un periódico generalista que una cita en un libro fundacional de nuestra disciplina. Sin embargo, lo que sí queremos decir con ello es que no consideramos que el papel del bibliógrafo deba consistir en establecer jerarquías, sino en tratar de ofrecer los datos necesarios para permitir a todos que puedan fijar las suyas propias. Lo que pretendemos, por tanto, es

ofrecer los datos para que luego el investigador interesado o las autoridades académicas apliquen su propia valoración de la importancia relativa de unas u otras citas si lo consideran necesario. En conjunto, en BITRA se pretende proporcionar un cuadro mucho más democrático por pluralista y representativo, además de aplicado a cada publicación individual, sobre la repercusión explícita que ha tenido en nuestra disciplina cada una de las publicaciones especializadas. Si, por ejemplo, a un autor lo citan sólo otros de su mismo país o de su misma universidad será algo muy fácil de averiguar a la luz de los datos recogidos en BITRA. Finalmente, me gustaría mencionar aquí que el vaciado de citas puede tener también un papel esencial en el análisis de las influencias que haya tenido cualquier autor o escuela dentro de los estudios de traducción, ya que cuando el proceso de vaciado haya avanzado más resultará muy sencillo examinar de qué autores ha bebido explícitamente cada teórico o cada escuela de nuestra disciplina.

Por lo demás, es importante añadir que no todo se limita a la cantidad de citas bibliográficas. Más allá del número de menciones o de las fuentes concretas que citan una publicación determinada, BITRA proporciona también otros datos reveladores para completar una visión cabal del impacto que pueda haber tenido una publicación determinada. Nos referimos a cuestiones muy indicativas como sus posibles traducciones a otros idiomas y sus reimpressiones, ya sea en forma de reedición de un libro o de su inclusión en una antología, todo lo cual se comenta en las fichas cuando se dispone de la información.

Antes de entrar en los datos concretos, quisiera reiterar dos cuestiones esenciales: en primer lugar, impacto y calidad son conceptos completamente distintos, por lo que en ningún momento se está haciendo aquí ninguna valoración sobre los *mejores* textos ni autores. En segundo lugar, es muy importante recordar que el proceso de vaciado de impacto en BITRA no sólo se encuentra aún en una fase inicial, sino que también, por su propia naturaleza sisífrica, nunca podrá ser completamente exhaustivo. Por ello y aunque creemos

que los resultados más claros ya empiezan a ser representativos y muy indicativos de qué escuelas y líneas son más influyentes en los estudios de traducción, es perfectamente posible que los detalles concretos vayan cambiando según modas académicas y con el propio aumento del vaciado.

### **Principales datos de impacto según BITRA**

Comenzaremos por ofrecer los datos básicos del vaciado de impacto en agosto de 2009, que eran los siguientes:

- Citas recogidas: 18.450.
- Publicaciones vaciadas: 1.777.
- Publicaciones con impacto: 1.382.
- Publicaciones sin impacto: 395 publicaciones (22% del total procesado) carecían de impacto relevante para los estudios de traducción (no tenían ninguna cita o no citaban ningún texto de nuestra disciplina).
- Soportes físicos: 31 eran libros, 402 capítulos de libro colectivo y 1.348 artículos de revista (el total —1.781— es ligeramente superior a 1.777 debido a que una pequeña parte de las publicaciones ha aparecido en más de un formato y por ello posee doble clasificación en este sentido).
- Por idiomas vaciados: 1.114 publicaciones vaciadas estaban en inglés (62,7%); 273 en español (15,4%); 327 en francés (18,4%); 43 en catalán (2,4%); 25 en alemán (1,4%); 14 en italiano (0,8%); 6 en portugués (0,3%); 5 en gallego (0,3%); 1 en vasco y 1 en coreano (de nuevo, el total —1.809— es ligeramente superior a 1.777 debido a que una pequeña parte de los textos se han traducido y publicado en varios idiomas).
- Por años: dado que hemos empezado vaciando lo más reciente, más del 90% de las publicaciones vaciadas han aparecido en los últimos 10 años, lo que convierte a BITRA en la actualidad

en un medidor de influencias totalmente vigentes. Más concretamente, entre todo lo vaciado unas 300 publicaciones son anteriores al año 2000 y el resto (unas 1.450) se han publicado entre 2000 y 2009.

### **Un primer análisis de los datos**

El análisis de la información nos permite alcanzar una serie de conclusiones preliminares, algunas de ellas bastante novedosas. Estos datos tendrán que ir confirmándose o matizándose conforme el vaciado de BITRA sea cada vez más representativo, pero en cualquier caso creemos que las casi 20.000 citas ya recogidas nos permiten lanzar una serie de afirmaciones tentativas pero bien fundamentadas. Más aún, creemos que casi cada una de las afirmaciones que se presentan a continuación merecería al menos un estudio individualizado.

En primer lugar, resulta notable —y yo diría que preocupante— que nada menos que un 22 % de las publicaciones procesadas como fuente de impacto contuviesen cero menciones a textos del área de traducción o interpretación. Este dato debería suscitar aún mayor preocupación si se tiene en cuenta que más de un 75 % (302 de un total de 395) de los textos que actúan como si no se hubiera escrito nada relevante sobre su propia disciplina son posteriores al año 2000. Se trata en su gran mayoría de publicaciones que representan una visión muy tradicionalista de la traducción y su único objeto de interés radica o bien en la transmisión de recetas axiomáticas para la «buena» traducción o bien en el análisis de supuestos errores de traducción, actuando como si no hubiera distintos enfoques teóricos posibles y como si hablar de traducción se redujera a una cuestión de estéticas personales, al «suena mal» como argumento supremo en el análisis de textos traducidos. Este cuadro probablemente se deba al hecho de que una gran mayoría de los practicantes de la traducción y la interpretación son esencialmente autodidactas que no han tenido apenas roce con el abundante aparato teórico moderno de la

disciplina. Es de suponer que cuando los profesionales procedan mayoritariamente de un ámbito universitario con formación específica en traducción el panorama cambie radicalmente. En todo, se trata de un dato que debería servirnos para comprender que aún queda mucho terreno por cubrir en cuanto a la toma de conciencia de la traducción como disciplina autónoma dotada de un aparato teórico imprescindible para el análisis de la realidad traductora.

En otro orden de cosas y en cuanto a la cuestión ya mencionada del soporte, se confirma que al menos en disciplinas de humanidades como los estudios de traducción, constituye un error manifiesto aceptar que las publicaciones en revista deban considerarse de mayor impacto que las que se presenten en formato libro. Muy al contrario, este primer informe de agosto de 2009 a partir del impacto recogido en BITRA indica de manera muy clara que los libros y los capítulos de libro se citan en nuestra disciplina con mucha mayor frecuencia que los artículos de revista. Efectivamente, el artículo de momento más citado (Delabastita 1989<sup>7</sup>) tiene 24 menciones, casi la décima parte que las 205 del libro más citado (Toury 1995<sup>8</sup>) y menos de la mitad de las 69 menciones del capítulo más citado (Jakobson 1959<sup>9</sup>). A todas luces y pese a que de momento se han vaciado muchos más artículos de revista que libros y capítulos de libro, en los estudios de traducción los libros resultan mucho más influyentes o populares que las revistas. Un sistema institucional de medición de impacto que sólo otorgue visibilidad a las revistas o que les conceda mucha mayor importancia por el hecho de serlo adolece de un sesgo mayúsculo en humanidades y las autoridades harían bien en revisar la prioridad concedida a los artículos de revista en nuestro campo por simple mimetismo con las ciencias duras.

7 Dirk Delabastita, 1989. «Translation and Mass Communication: Film and T.V. Translation as Evidence of Cultural Dynamics», *Babel* 35 (1989) 4: 193-218.

8 Gideon Toury, *Descriptive Translation Studies - and Beyond* (Amsterdam: John Benjamins, 1995).

9 Roman Jakobson, «On Linguistic Aspects of Translation», Reuben Arthur Brower (Ed.), *On Translation*, (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1959) 144-151.

Por concluir con los comentarios sobre los soportes, resulta también interesante realizar una comparación entre el soporte electrónico y el papel, por sumarnos a un debate que tantas pasiones despierta en la actualidad. Lo primero que debe decirse al respecto es que la publicación electrónica abierta y gratuita es cada vez más frecuente en nuestra disciplina, con 2.490 publicaciones electrónicas entre 2000 y 2008 ya recogidas en BITRA frente a 13.323 sólo disponibles en formato papel tradicional. Más aún, si nos limitamos al campo de las revistas, vemos que un tercio de los artículos de revista especializada en traducción e interpretación ya se publican siempre en formato electrónico abierto (1.921 frente 3.885). Pues bien, con cierta sorpresa debemos decir que en estudios de traducción las publicaciones en papel continúan siendo mucho más populares que las electrónicas, con por ejemplo 186 publicaciones sólo disponibles en papel que superan las diez citas mientras que sólo cinco electrónicas superan esa cifra. Limitando la comparación a los artículos de revista (excluyendo los libros), la situación se equipara mucho más, con, por ejemplo, cantidades iguales por encima de las cinco menciones.

Una simple mirada al año de publicación de las tres publicaciones más citadas, cada una en su soporte, indica también que los estudios de traducción se caracterizan por ser una disciplina con mucha tendencia a crear clásicos perdurables. Se suele decir que en las ciencias un texto deja de tener aplicabilidad investigadora actual al cabo de cinco años de su publicación. Pues bien, en humanidades o al menos en el campo de la traducción, el libro más citado en la actualidad se publicó hace catorce años (el ya mencionado Toury 1995) y es además una revisión de un libro fundacional (Toury 1980<sup>10</sup>) que se publicó originalmente hace casi treinta y que, por si fuera poco, ocupa el décimo lugar de la lista de los más citados. En la misma línea y como ya hemos visto, el capítulo más citado (Jakobson 1959)

<sup>10</sup> Gideon Toury, *In Search of a Theory of Translation* (Tel Aviv: The Porter Institute for Poetics and Semiotics, 1980).

tiene nada menos que cincuenta años, mientras que el artículo más citado (Delabastita 1989) tiene veinte años de existencia.

En cuanto a los idiomas con mayor capacidad de difusión, partimos de la base de que aproximadamente la mitad de lo publicado en estudios de traducción está en inglés (19.924 sobre un total de 40.038 fichas en agosto de 2009), lo que pese a las publicaciones que puedan faltar aún en BITRA escritas en idiomas minoritarios ya parece indicar una tendencia clara. Pues bien, de entre las 8.093 publicaciones citadas al menos una vez, más de la mitad (5.005, es decir, un 62 %) está en inglés. Si elevamos el listón de popularidad y reducimos el grupo a aquellos que tengan al menos 5 menciones (669 publicaciones), resulta que casi un 75 % (497 publicaciones) están en inglés. Si lo reducimos aún más y nos quedamos con las 100 más populares (mínimo de 17 menciones en agosto de 2009), tenemos que 81 (81%) están en inglés. Resulta a todas luces evidente que mientras que son escasas las publicaciones en inglés que citan textos en otros idiomas, las publicaciones en otros idiomas citan constantemente publicaciones en inglés. Nos guste o no, la afirmación de que el mero hecho de publicar en inglés aumenta considerablemente las posibilidades de difusión de un ensayo especializado es absolutamente cierta y está más que demostrada también en una disciplina que, como los estudios de traducción, probablemente debería constituir una excepción y mostrarse especialmente multilingüe.

En esta misma línea de la importancia relativa de los idiomas, resulta interesante comentar aquí que las tres revistas con mayor factor de impacto según los datos de BITRA en agosto de 2009 y para artículos publicados entre 2000 y 2008 son, por este mismo orden, *The Translator*, *Target* y *Meta*. La primera, *The Translator*, sólo admite artículos en inglés, la segunda, *Target*, se encuentra prácticamente en la misma situación, con 127 sobre un total de 134, es decir, un 95%, en inglés (curiosamente, los otros 7 —el 5 %— están todos en francés, lo que tampoco amplía mucho la pluralidad lingüística que digamos). La tercera, *Meta*, al proceder de la zona francófona de Canadá y al ser una revista

universitaria que puede permitirse operar con déficit económico, tiene una presencia mucho mayor de artículos en francés (44,3%). En total y debido a la *anomalía* de política lingüística representada por la prolífica *Meta*, un 68,5 % (508) de los artículos que reúnen estas tres revistas entre 2000 y 2008 están en inglés. Si nos limitamos a aquellos artículos que hayan sido citados al menos una vez (210), resulta que el porcentaje pasa a ser de un 79% en inglés. El resquicio que deja el inglés (22 %) está ocupado casi absolutamente por el francés (20 %). No queda mucho más que decir al respecto de la preponderancia de unos idiomas u otros, salvo que la decisión de la gran mayoría de las revistas especializadas en traducción y publicadas en países no anglófonos de permitir e incluso priorizar la publicación de artículos en inglés puede resultar incluso dolorosa desde el punto de vista de defensa de los idiomas respectivos, pero difícilmente rebatible si una revista pretende llegar a alcanzar algún día cierta visibilidad en el panorama académico internacional.

La naturaleza de las 10 publicaciones más populares en los estudios de traducción no hace más que confirmar plenamente los argumentos que acabamos de avanzar: las 10 publicaciones más populares en los estudios de traducción (al menos 76 citas cada una en agosto de 2009) son todas libros, son verdaderos clásicos (la más reciente es de 1995, con 4 aparecidas en 1980 o antes) y en un 90% se escribieron en inglés o tienen una traducción inglesa disponible en el mercado. Concretamente, el *top ten* de las publicaciones de traducción e interpretación está compuesto por los libros siguientes (datos de agosto de 2009):

- I. (205 citas): Gideon Toury, *Descriptive Translation Studies – and Beyond* (Amsterdam: John Benjamins, 1995).
- II. (108 citas): Venuti Lawrence. Venuti, *The Translator's Invisibility: A History of Translation* (Londres: Routledge, 1995).
- III. (104 citas): Eugene Albert Nida, *Toward a Science of Translating. With Special Reference to Principles and Procedures Involved in Bible Translating* (Leiden: E. J. Brill, 1964).

- IV. (100 citas): Basil Hatim y Ian Mason, *Discourse and the Translator* (Londres: Longman, 1990).
- V. (98 citas): Peter Newmark, *A Textbook of Translation* (Londres: Prentice-Hall, 1987).
- VI. (94 citas): Jean Paul Vinay y Jean Darbelnet, *Stylistique Comparée du Français et de l'Anis. Méthode de traduction* (París: Didier, 1958). [Con versión inglesa]
- VII. (83 citas): John Cunnison Catford, *A Linguistic Theory of Translation: An Essay in Applied Linguistics* (Londres: Oxford University Press, 1965).
- VIII. (79 citas): Christiane Nord, *Textanalyse und Übersetzen. Theoretische Grundlagen, Methode und didaktische Anwendung einer übersetzungsrelevanten Textanalyse* (Heidelberg: Julius Groos, 1988). [Con versión inglesa]
- IX. (76 citas): Katharina Reiss y Hans Josef Vermeer, *Grundlegung einer allgemeinen Translationstheorie* (Tübingen: Max Niemeyer, 1984). [Disponible en alemán y en español]
- X. (76 citas): Gideon Toury, *In Search of a Theory of Translation* (Tel Aviv: The Porter Institute, 1980).

Un rápido análisis de la naturaleza de estos libros nos permite también afirmar que los tres grupos de textos que más interesan a los estudiosos de la traducción son los siguientes:

1. Las visiones antitradicionalistas de la traducción, con textos de autores distintos como Toury 1980 y 1995, Venuti 1995, Reiss y Vermeer 1984 y Nord 1988 (puestos 1, 2, 8, 9 y 10), que poseen visiones claramente diferenciables pero que coinciden en la cuestión esencial de cuestionar la visión equivalencista basada en el concepto de traducción como identidad. Con el impacto ya recogido por BITRA en agosto de 2009 puede afirmarse que Toury, máximo representante de la escuela descriptivista, es el autor más citado con gran diferencia en los

estudios de traducción, ocupando el primer puesto con más del doble de menciones que el segundo, además de que sus dos libros entran en el listado de los diez más citados. El objetivo principal de las aportaciones de Toury radica en promocionar un enfoque descriptivista basado en la realidad ontológica de la traducción como cambio y no como identidad o reproducción más o menos fallida. El punto central de la escuela polisistémica encabezada por Toury descarta de plano la investigación en traducción como análisis impresionista de supuestos errores de reproducción. Por el contrario, Toury da por sentado que traducir, como cualquier otra actividad de lectura o de reescritura, implica necesariamente interpretación y cambio, por lo que propone centrarse en estudiar qué cambio se produce en cada caso y tratar de contextualizar y explicar la naturaleza tanto idiosincrásica como cultural y social de esos cambios.

Venuti por su lado parte de una agenda de carácter más político para denunciar también la falsa noción de traducción como identidad e insistir en la diferencia inherente al acto traductor, visto en su caso como recontextualización, de tal manera que siempre se producirá un desplazamiento semántico. En una vuelta de tuerca progresista a las tesis de Schleiermacher, a Venuti lo que más le preocupa de esta diferencia sistemática es que el traductor se decante por la domesticación del original. Este autor propone por tanto una lucha contra la globalización anglosajona del mundo y a favor de que el lector, especialmente si pertenece al mundo desarrollado, comprenda que existen otras maneras de percibir la realidad.

Con un objetivo más práctico de enseñar a traducir de manera que los textos resultantes cumplan satisfactoriamente con su nuevo objetivo (escopo) cabe añadir el enfoque funcionalista germano representado por Vermeer y por Nord (puestos 8 y 9). Este enfoque de nuevo plantea una visión de la traducción como actividad de reescritura muy alejada de la mera idea de reproducción. En

este caso, el énfasis se encuentra en buscar la eficacia del escopo desde el punto de vista del contexto de recepción y con el añadido, en el caso de Nord, de la idea de equilibrio variable entre la lealtad al autor y la obtención de un texto óptimo que cubra las necesidades y expectativas del nuevo lector.

En conjunto y aunque las perspectivas de estas tres líneas de pensamiento sean diferentes (los objetivos epistemológicos de Toury; la denuncia político-cultural de Venuti y el escopo como instrumento para optimizar la manera de traducir según Vermeer y Nord), se puede afirmar que lo más citado en nuestra disciplina tiene en común su cuestionamiento del equivalencismo y de la noción de la traducción como identidad que han dominado el discurso sobre la traducción durante siglos.

2. El segundo grupo de textos más citados (puestos 3, 6 y 7) representa la visión lingüística tradicional (Nida, 1964; Vinay y Darbelnet, 1958; y Catford, 1965), con más de cuarenta años transcurridos desde su publicación. Todos ellos defienden, con distintos matices, una visión prescriptivista y equivalencista de la traducción basada en la idea de reproducción y de la autoridad suprema del original. Para ser justos, también debe reconocerse que en algún caso esos matices son bastante notables, como sucede especialmente en Nida y el relativismo que manifiesta en función de las necesidades del lector. Con todo, los tres plantean claramente que el objetivo esencial de cualquier traducción debe ser obtener una reproducción del original (pese a la paradoja parcialmente reconocida en todos ellos de que, hablando con rigor, se trate de un objetivo inviable). Por consiguiente, el objetivo esencial de la teoría de la traducción consistiría en explicar los obstáculos que dificultan esta meta y mostrar cómo superarlos sistemáticamente, como si existiese un modo de traducir cada segmento lingüístico que fuese ideal más allá de las circunstancias sociohistóricas de recepción, lo que situaría nuestra disciplina como una rama aplicada y muy práctica de la lingüística.

La importante presencia de estos tres representantes de las visiones lingüísticas tradicionales entre los textos más mencionados en nuestra área, incluso aunque parte de las menciones se realicen para marcar distancias con respecto a ellos, indica que la visión lingüística imperante en el decenio de 1960 continúa teniendo un gran peso en la academia. Esto no hace más que reforzar la idea de pluralidad que resulta inherente a los estudios de traducción desde los años ochenta. Se trata en todos los casos de planteamientos casi diametralmente opuestos a los presentados en el grupo anterior y que aun así llevan unos 40 años conviviendo todos juntos en precario pero perdurable equilibrio.

3. El tercer grupo de textos más citados (40 posición de Hatim y Mason, 1990; y 50 de Newmark 1987) está representado por los libros con carácter de manual más o menos declarado que en ambos casos se pone de manifiesto por los numerosos ejemplos de traducción que proponen desde una perspectiva siempre muy práctica.

Más concretamente y junto a Gutt<sup>11</sup> (38 citas), Hatim y Mason representan, a través de una combinación de lingüística sistémica, del texto y pragmática, el último intento de la lingüística moderna de ofrecer un marco interpretativo global para la traducción. En su condición de autores modernos y profesores de traducción, les interesa ofrecer a sus alumnos vías de solución a los problemas más habituales centrándose en combinar las nociones de reproducción y eficacia comunicativa en el plano del uso real de la lengua.

El de Newmark (1987), por su parte, es el típico manual absolutamente práctico y trufado de ejemplos escrito por un profesor y practicante de la traducción que no cree que sea posible sistematizar nuestra disciplina dentro de un modelo teórico unificado, pero sí enseñarla intentando ofrecer recetas o consejos

<sup>11</sup> Ernst-August Gutt, *Translation and Relevance: Cognition and Context* (Oxford: Blackwell, 1991).

generales que constituyen sobre todo una proyección a partir de su propia manera de traducir.

Este tercer grupo representa la vertiente práctica de los estudios de traducción que a diferencia, por ejemplo, de los estudios literarios posee una faceta muy aplicada, necesaria para cubrir la enseñanza universitaria de la traducción. Por lo demás, se trata de una vertiente muy nutrida e importante de la bibliografía de la traducción y la interpretación, con al menos 852 manuales en formato de libro recogidos en BITRA en agosto de 2009.

## Conclusiones

En conjunto, el panorama de los estudios de traducción que se dibuja a partir de estos primeros datos de impacto hallados en BITRA para agosto de 2009 se podría caracterizar de la manera siguiente:

1. Pluralidad metateórica. En los estudios de traducción predominan las visiones culturales y funcionalistas frente a las tradicionales basadas en la idea de traducción como identidad. Sin embargo, en nuestra disciplina se vive un debate permanente que tiene la virtud de estar lleno de vida y el inconveniente de carecer de unos presupuestos comunes mínimos sobre los que todos podamos edificar un modelo teórico razonablemente compartido. Gideon Toury, padre de la escuela descriptivista, ocupa un primer lugar muy destacado, doblando a los siguientes, aunque las diferencias no son abismales y los demás autores poseen cantidades de menciones muy equiparables entre sí.
2. En este mismo sentido de pluralidad teórica, también existe una importante corriente fundamentalmente practicista, que se caracteriza por su alergia a los planteamientos teóricos y su concepción de la traducción como una actividad en la que la teorización autónoma carece de interés o resulta inviable.

3. Desde el punto de vista de las posibilidades de difusión de unos idiomas frente a otros, el inglés se alza como lengua franca, más importante cuanto mayor impacto tengan las publicaciones. Cabría suponer que en un campo inherentemente multilingüe como la traducción este problema sería menor que en otros, pero las cifras son rotundas al respecto, con un 90% de las diez publicaciones más citadas disponibles en inglés y las dos primeras revistas por impacto (*The Translator* y *Target*) publicando casi exclusivamente en ese mismo idioma.
4. Desde el punto de vista del soporte, queda demostrado que al menos en nuestra área temática constituye un error priorizar las revistas frente a los libros, puesto que de hecho estos últimos son mucho más citados que los artículos de revista. En cuanto al formato electrónico, todo parece indicar que pese a su mayor dificultad de localización, el papel continúa ejerciendo un gran atractivo, incluso muy superior al de las publicaciones abiertas en Internet si incluimos el formato libro en la comparación. Al mismo tiempo, nuestra investigación también indica que las revistas que se vuelcan abiertas en la red tienen un impacto muy equiparable al de las revistas publicadas en papel.
5. En nuestra área, las publicaciones suelen tener una «vida útil» o capacidad de influencia muy prolongada y en todo caso muy superior a los cinco años que habitualmente se fijan en las ciencias duras. El planteamiento de muchas autoridades académicas por el que tienden a contar únicamente las publicaciones de los últimos cinco o diez años resulta por tanto muy discutible, ya que de hecho son bastantes las publicaciones en nuestro ámbito que no parecen empezar a ejercer su verdadera influencia hasta transcurridos entre tres y cinco años, resultando muy habitual que esa vigencia se prolongue en el tiempo durante dos décadas o más.